

Versos envenenados

José Agustín Goytisolo publica un libro de epigramas, "Cuadernos de El Escorial"

INVECTIVAS

El poeta barcelonés dedica algunas invectivas a personajes reconocibles, como a un premiadísimo escritor con mujer joven, un popular arquitecto, un poeta con sede en Madrid o un nuevo rico de la política.

PARA UN CONOCIDO ALGO MAYOR

Esta muchacha puede convertirte en un anciano si tú sigues su celo. Es peor que una gata de agosto en el tejado. Cuidate: te conviene. Guarda las energías para acabar tu obra

A UN ARQUITECTO

Has tenido más suerte que cualquier alarife que aprendiera su oficio mirando antiguas ruinas. Tú no necesitaste hacer esfuerzo alguno: has contemplado en vida tus obras derruidas

NO ALCANZARÁS SU ARTE

Crees que porque enculas a cualquier muchachito alcanzarás el arte de Jaime Gil de Biedma. Él era homosexual y altísimo poeta y tú escritorzuelo y un triste maricón

FEO DINERO

El lujo de su casa y el yate y los tres coches ponen en evidencia que su dinero es feo. Muchos le conocimos cuando era un militante y ahora —en su nuevo cargo— apenas nos saluda



RAFEL BOSCH

José Agustín Goytisolo, fotografiado ayer en Barcelona

IGNACIO VIDAL-FOLCH

Barcelona

Entre conferencias, lecciones magistrales, actos sociales y desfile de personajes con o sin birrete por los cursos de verano de El Escorial, a José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928) le sucedería a ratos lo que a todos: aburrirse. Por fortuna, tenía a disposición unos cuadernos de apuntes para estudiantes concienzudos y un bic. En ellos fue escribiendo algunas invectivas que ahora salen a la luz (en Lumen) bajo el título de "Cuadernos de El Escorial".

Son 120 epigramas. La definición del bachillerato decía que a la abeja semejante, para que cause placer, el epigrama ha de ser pequeño, vivo y punzante. Goytisolo brinda otra definición en estos "Cuadernos": "¿Qué es? Vaya un aprieto. Es como diez limones / dentro de un caramelo; como toda mi sangre / metida en cuatro gotas..." El maestro reconocido es el romano Catulo, de puyas a menudo tan escatológicas que reproducir alguna en esta página sería indecoroso. Goytisolo se precia de que sus aforismos son también muy incisivos. Le reprochamos que son más piadosos que los del maestro romano, y se defiende:

—¿Que no son fuertes estos versos? Escuche, ahora verá lo que es bueno.

Y, como tiene una memoria de las de antes (recita en latín con toda facilidad a sus queridos, muy estudiados clásicos, y se sabe también de memoria los más de mil poemas que él mismo ha ido escribiendo desde "El retorno", 1954), recita, lo hace como quien habla, apenas entonando:

"¡Ah, maricón! un tiempo mis versos alababas / diciendo que jamás viste escritor alguno / ir a pelo y a pluma; y que me imitarías. / Con

las ganas quedaste: tienes pelo, no pluma."

De muestra este botón. Los hay como éste, invectivos, casi siempre dirigidos a personalidades reconocibles, pero a las que no nombra; Franco, responsable de la muerte de su madre en un bombardeo de Barcelona y luego de su exilio en París, también es objeto de un par de epigramas. Otros son descriptivos de situaciones cómicas, como aquel en que sospecha que si el café Gijón está siempre lleno es porque nadie se atreve a irse: "La asidua clientela de este café de artistas / despluma al que está ausente con saña endiablada. / Día y noche el local está lleno de gente: / si alguno falta teme ser pasto de los buitres"; los hay reflexivos sobre la edad, el amor y las costumbres, y de homenaje a amigos vivos y desaparecidos, entre ellos sus hermanos los también escritores Juan y Luis y sus compañeros de generación poética, Barral y Gil de Biedma, y al mayor difusor de su obra y amigo, Paco Ibáñez.

Monumento a Agustina de Aragón

Con Ibáñez ha llevado el espectáculo "La voz y la palabra" por España (tres semanas en el Borràs de Barcelona, cinco en el Marquina de Madrid) y América. En total 96 representaciones que le han dejado agotado:

—En Chile, Uruguay y Argentina, la canción de las presas políticas era "Palabras para Julia". Claro: "Nunca te entregues ni te apartes, junto al camino nunca digas no puedo más y aquí me quedo." Escalofrías un poco pensar que esto que escribí para mi hija de seis años cuando yo vivía en París, ahora... Mucha gente no sabe que ese poema lo he escrito yo, y eso es lo más bonito que le puede pasar a un escritor, ser anónimo. "Prefiero que recuerden algunos de mis versos / y que ol-

viden mi nombre. Los poemas son mi orgullo."

Desde siempre difusor de la literatura catalana, Goytisolo prepara la publicación de "Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI", una antología de 600 páginas en edición bilingüe, que incluye desde Carner hasta poetas de hoy, y un libro en el que sigue los itinerarios de Don Quijote por Barcelona.

Entre sus proyectos menos literarios llama la atención su empeño, sólo a medias jocoso, en conseguir que se levante una estatua ("tiene que ser un monumento enorme") a Agustina de Aragón en el remozado Raval de Barcelona: como recogen las enciclopedias, la heroica defensora de Zaragoza era una cantinera de batallón, nacida en ese barrio de Barcelona, judía, de familia de conversos de Fullela, provincia de Lleida, y de vida social tonitruante.

Esta clase de personajes encantan a Goytisolo. Porque este poeta que estudió Derecho es también un historiador erudito y autodidacta que no puede soportar la historia romántica oficial de Cataluña "que es la que hizo la burguesía catalana del siglo pasado", y recuerda cosas como que Rafael de Casanovas no murió en las trincheras de Barcelona contra Felipe V, sino treinta años más tarde, como respetado notario del mismo rey y su tumba puede visitarse en Sant Boi; o que la voz "catalanes" viene de "castelans", señor de un castillo. "Cataluña", dice, primero se llamó "Hispania", luego "marca hispánica" y luego "condado de Barcelona". El grito de combate de los Almogávares era "Aragó, Aragó! Desperta ferro"; y la bandera española se formó a partir de la cuatribarrada del Reino de Aragón.

—La historia real de Cataluña es menos sectaria y muchísimo más bonita que la ficticia que nos venden los que se llaman catalanistas —insiste el autor de la "Novísima oda a Barcelona". •